

¿Municipalismo/Transnacionalismo o Agenda 21?

¿Existen vínculos para las políticas libertarias más allá de la sostenibilidad y la gobernanza mundial?

Silke Kreusel y Andrea(s) Speck

No sólo en el anarquismo, sino también en el movimiento ecologista, la descentralización de la sociedad es de gran importancia. Esto se expresa, por ejemplo, en el lema algo gastado de "*pensar globalmente - actuar localmente*". Al menos según las palabras, los conceptos de descentralización también han encontrado su lugar en la retórica de la política oficial. La Agenda 21 adoptada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) en Río de Janeiro en 1992 puede sin duda considerarse como el resultado del movimiento ecologista de los últimos 25 años, aunque el contenido concreto de este documento debe considerarse de manera bastante crítica. La idea de "*actuar localmente*" se encuentra en el capítulo 28, la llamada Agenda 21 Local: "*Puesto que muchos de los problemas y soluciones mencionados (...) se deben a actividades a nivel local, la participación y la implicación de los municipios es un factor decisivo para lograr los objetivos contenidos en la Agenda*", - según la Agenda 21. ¿Refleja esto ahora una apreciación de la importancia del nivel municipal, que ofrece nuevos puntos de partida para una política municipalista libertaria? Para responder a esta pregunta, es necesario no sólo examinar la práctica política, sino también el concepto de "*desarrollo sostenible*" que subyace en la Agenda 21 y evaluarla sobre la base de criterios libertarios. Después de una presentación de la idea básica del municipalismo libertario y una breve introducción a la Agenda 21, primero compararemos la sostenibilidad y el municipalismo libertario en cuatro áreas, y finalmente discutiremos si y qué campo de acción para la política libertaria abre la Agenda 21 local.

El municipalismo libertario ha formulado enfoques para la política anarquista a nivel municipal. Hoy en día, esto se asocia principalmente con el nombre de Murray Bookchin. Aunque Bookchin escribió sin duda algunos artículos sobre el municipalismo libertario [1], la idea del municipalismo se remonta, sin embargo, mucho más allá de la historia de las ideas libertarias y puede, si se quiere, remontarse a los utopistas y a los primeros socialistas, cuyas utopías eran a menudo "*utopías de la ciudad*" o "*utopías de asentamientos*" [2]. Entre los "clásicos" del anarquismo, cabe mencionar sobre todo a *Peter Kropotkin* y *Gustav Landauer*, cuyos conceptos de sociedad proporcionaron cada uno de ellos asentamientos o comunidades federadas. "*El federalista o anarquista, por su parte, también dirigirá todo su amor a la comunidad, así como su odio al Estado central*", dijo Gustav Landauer en un artículo de 1913: "*La comunidad es el puente que conecta la estructura de pensamiento de nuestro ideal con la historia; y aún más de lo que ha sucedido hasta ahora, las nuevas formaciones que pretendemos crear tendrán que vincularse con la comunidad*" [3].

Pero, ¿qué significa "municipalismo"? En los 12 artículos de la Unión Socialista dice, por ejemplo, "*Artículo 1: La forma básica de la cultura socialista es la unión de las comunidades económicas independientes que intercambian entre sí con justicia*" [4]. Una definición más reciente dice: "*El municipalismo es una teoría sobre un sistema social en el que las comunidades autónomas y locales se han unido para formar una federación*". [5]

En términos generales, el municipalismo libertario significa la administración democrática directa del municipio descentralizado a través de asambleas de ciudadanos, donde todos los ciudadanos adultos toman decisiones en libre discusión. Los municipios descentralizados, a su vez, se federan con otros municipios para coordinar las tareas generales e intercambiar entre sí. Según un verdadero sistema federal libertario, la representación en la federación se realiza a través de delegados con mandatos imperativos que pueden ser retirados en cualquier momento.

En el ámbito económico, el municipalismo libertario significa la municipalización de la economía, es decir, que los medios de producción no son propiedad de los trabajadores o de sus cooperativas, sino del municipio, por lo que las decisiones se toman en las asambleas de ciudadanos. Así, la autogestión de los trabajadores se limita esencialmente a los asuntos internos de las fábricas, pero no existe en un sentido anarcosindicalista [6].

La Agenda 21 Local

En la Agenda 21 Local, el título del capítulo 28 de la Agenda 21, una conferencia internacional subraya por primera vez la importancia del nivel local para la transformación política: "*Dado que muchos de los problemas y soluciones abordados en la Agenda 21 se deben a las actividades a nivel local, la participación e implicación de las autoridades locales es un factor crucial para lograr los objetivos contenidos en la Agenda. Los municipios establecen, gestionan y mantienen la infraestructura económica, social y ambiental, supervisan el proceso de planificación, deciden las políticas y reglamentos ambientales municipales y participan en la aplicación de las políticas ambientales nacionales y*

regionales. Como el nivel político y administrativo más cercano a la ciudadanía, desempeñan un papel crucial en la información y movilización del público y en la sensibilización sobre el desarrollo sostenible". Esta formulación deja muy claro que los municipios son considerados como la autoridad más baja en la esfera estatal, en contraste con los conceptos que consideran al municipio como el primer nivel de autoorganización de la ciudadanía.

Desde 1992, se han celebrado otras dos reuniones de trabajo en red para los municipios: La primera conferencia "Ciudades y Pueblos Sostenibles", celebrada en mayo de 1995 en Aalborg/Dinamarca, adoptó la "Carta de Aalborg". Formula elementos esenciales del desarrollo sostenible a nivel municipal. Los firmantes de esta carta no sólo se comprometen con estos principios, sino también a unirse a la campaña europea "Ciudades y Pueblos Sostenibles" y a elaborar un plan de acción local (Agenda 21 Local).

En octubre de 1996 se celebró en Lisboa una segunda conferencia europea titulada "Ciudades y Pueblos Sostenibles". Allí se adoptó el "Plan de Acción de Lisboa: de la Carta a la Acción". Identifica los pasos que se podrían dar en un municipio para establecer e implementar una Agenda 21 Local (Foro LA 21, que discute las declaraciones de filosofía y misión; declaración de misión adoptada por el Consejo; definir los problemas y sus causas; el Consejo debe establecer una lista prioritaria de problemas a resolver; objetivos detallados adoptados; implementación del programa y seguimiento).

Este es el marco hasta ahora. Sin embargo, a pesar de todos los documentos y directrices adoptados, no se puede suponer que las actividades de la Agenda 21 local serán las mismas en todas las ciudades. En general, se trata de una novedad y no es posible crear una imagen uniforme. La iniciativa suele provenir de administraciones ambientales, asociaciones ambientales establecidas o grupos eclesíasticos de solidaridad con el Tercer Mundo. Muchos ejemplos dejan claro desde el principio que no se pueden esperar innovaciones sorprendentes en las actividades. Aquí, entonces, todas las actividades, que de todos modos ya estaban presentes, están agrupadas bajo la Agenda 21 como "pegamento universal". O, después de la acción administrativa habitual en la administración ambiental se formulan proyectos de Agenda 21, que pueden contener naturalmente mejoras perfectamente significativas en el ámbito ambiental, sin embargo, no producen cambios reales en el sentido de una reorientación. Por otra parte, se ha intentado, sobre todo en el ámbito de la "participación ciudadana", implicar a la ciudadanía, por ejemplo, en los procesos de planificación urbana, que son novedosos en esta dimensión y que, aún siendo dignos de crítica en detalle, podrían, al fin y al cabo, proporcionar puntos de partida de los que se podría derivar una mayor apertura.

Ecología social en lugar de ecoconsumo

"Algunos ecologistas parecen haber vinculado su pensamiento con una nueva versión del pecado original de la humanidad: están constantemente hablando de un "nosotros" abstracto que repetidamente hace violencia primitiva a la naturaleza". (Murray Bookchin: Offener Brief an die Ökologie-Bewegung. In: ders.: Die Formen der Freiheit. Aufsätze über Ökologie und Anarchismus (Carta abierta al movimiento ecologista. En: Las formas de libertad. Ensayos sobre ecología y anarquismo), Asslar-Werdorf, 1977, p. S9 y ss.)

La discusión sobre los problemas ecológicos se ha convertido en una discusión ideológica. La imagen de la naturaleza misma se construye socialmente, porque excluye al ser humano. El ser humano como tal, al mismo tiempo perpetrador y víctima de la destrucción de la naturaleza, se enfrenta a la naturaleza. Dar la culpa de la inmensa explotación de la naturaleza a toda la humanidad significa, de manera tácita, que se han oscurecido las diferentes razones o dimensiones del consumo de la naturaleza. Asimismo, las estructuras responsables de la destrucción del medio ambiente siguen siendo incuestionables. Dentro de la lógica capitalista y por lo tanto también dentro del concepto de Desarrollo Sostenible, la naturaleza es considerada como un recurso o como un capital natural. Esto implica que la naturaleza es entendida como algo que pertenece a todos (por ejemplo, el aire, el agua) y por lo tanto puede ser incluida en el proceso de explotación capitalista sin costo alguno. *"En particular, todo lo que se trata como naturaleza es lo que se necesita como "insumo" en el proceso económico. La naturaleza es todo por lo que no hay que pagar nada". [7]*

Esto implica también explicar la condición social de la mujer a través de factores naturales (su capacidad para dar a luz) y legitimar así el dominio del "ser humano masculino" sobre la "naturaleza femenina". Es evidente que, al igual que en el caso de los recursos, se puede recurrir a la mano de obra femenina sin proporcionar una compensación correspondiente.

Como resultado, la recepción de la discusión ecológica en el concepto de desarrollo sostenible significa una supresión de las estructuras de poder. Porque dentro de la discusión sobre el desarrollo sostenible, la catástrofe ecológica se estiliza como el problema más importante de "un mundo", a través del cual "todos estamos en el mismo barco", se distrae de las discusiones decisivas. *"La trampa ecológica consiste en ver la naturaleza y la dominación por separado, separando las condiciones ecológicas de las condiciones de dominación". [8]*

En última instancia, los medios de poder siempre vuelven a la naturaleza, ya sea la naturaleza externa, es decir, las materias primas, la energía o la capacidad de los ecosistemas para absorber los residuos, o la naturaleza humana, por ejemplo, en forma de trabajo, creatividad o capacidad de reacción. Para describir la situación, Spehr (Christoph Spehr: *Die Ökofalle* (La trampa ecológica), 1996) pinta muy acertadamente el dibujo de una pirámide, en la parte superior de la cual se encuentra la naturaleza altamente procesada, que permite formas de vida lejos de la naturaleza y que concentra el poder. En la base está la naturaleza sin procesar. Mientras que en el pasado la gente de la base podía sobrevivir sin la cima de la pirámide gracias a los conceptos de autosuficiencia, en el curso de la integración del mercado mundial la división industrial del trabajo ha logrado dividir a la naturaleza en sus componentes, que son inútiles individualmente, pero que pueden ser reensamblados y reciclados después de ser transportados a la cima de la pirámide.

Lo mismo sucede con la naturaleza humana. En la sociedad capitalista, a través de la educación, la escolarización y la formación, se imparten valores y habilidades que en su mayoría son de importancia insignificante para la supervivencia de los individuos. Sólo cuando se integran en el proceso de explotación capitalista las habilidades aprendidas recuperan su valor, por ejemplo, cuando se trata de adaptarse de forma óptima a un puesto de trabajo. En el sistema actual, la mano de obra y la naturaleza están siempre y en todas partes disponibles. La gente se ve obligada a estar disponible. Están alienados de sí mismos porque ya no pueden usar su naturaleza interna y externa excepto para ser explotados. [9]

En el concepto de Desarrollo Sostenible, la conexión entre dominación y naturaleza se oculta deliberadamente; el resultado es la consolidación de la dominación. La discusión sobre qué hacer frente a la crisis ecológica se caracteriza por un cambio en el comportamiento de los hogares. Se les responsabiliza por la puerta trasera de los problemas ecológicos, pero al mismo tiempo nadie debe renunciar a la prosperidad. "*El factor 4*" (E. U. Weizäcker, A. B. y L. H. Lovins: *Faktor vier. Doppelter Wohlstand — halbierter Verbrauch* (Factor cuatro. Doble prosperidad - consumo reducido a la mitad), 1995) es la palabra mágica que propone doble prosperidad con consumo de recursos reducido a la mitad y tiene que servir para resolver problemas ecológicos. Esto se asocia con la liberación del crecimiento económico de las consecuencias ecológicas negativas por medio de una "*revolución de la eficiencia*". Las nuevas tecnologías de vanguardia sirven para este propósito: Tecnología de la información y las comunicaciones, ingeniería genética y biotecnología, tecnología espacial. Las estrategias de la revolución de la eficiencia y la disociación del crecimiento económico y la destrucción del medio ambiente gozan de una gran aceptación entre las empresas, las asociaciones empresariales y los partidos políticos, pero también, cada vez más, entre las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales. [10] Hay una visión tecnocéntrica en la que la economía de mercado está en el centro y la protección del medio ambiente está incorporada como factor de seguridad de la ubicación o las nuevas tecnologías están garantizadas por la política económica. El estudio del Instituto de Wuppertal para una Alemania sostenible habla en consecuencia de las llamadas "*industrias ganadoras*", que ya son signos de la ofensiva del "*pensamiento ecológico*" y forman una alianza con los ecologistas.

Estos modelos no sólo están relacionados con las sociedades occidentales, sino también con los conceptos de desarrollo. Un concepto modernista clásico de desarrollo económico es ecológicamente coloreado. Al aumentar la productividad de todos los recursos disponibles (es decir, humanos, ecológicos y económicos), el desarrollo sostenible tiene por objeto alcanzar el objetivo de desarrollo de satisfacer las necesidades básicas. [11] Bajo esta etiqueta se puede englobar un amplio espectro de medidas: el cambio tecnológico, que inicialmente conduce a una producción menos contaminante y con un uso más intensivo de recursos, las medidas de política medioambiental, que tienen más en cuenta el problema medioambiental pero que, sin embargo, posibilitan el crecimiento económico, y una participación aún mayor de las organizaciones no gubernamentales locales o de los movimientos sociales. También aquí se ignoran las contradicciones entre "*proteger la naturaleza*", "*desarrollo económico*" y "*satisfacer las necesidades básicas*". Las contradicciones, en particular, se pegan con la ideología del "*mundo único*" y un "*interés humano uniforme*" y se ocultan con fórmulas vacías.

Para resolver los problemas ecológicos, el concepto de "*desarrollo sostenible*" ofrece casi exclusivamente el consumo ecológico. Si utilizamos de nuevo el municipalismo libertario como concepto alternativo, esto contrasta con el ecoconsumo y la ecología social. La ecología social relaciona la naturaleza y la dominación entre sí. Como se explicó anteriormente, Bookchin también se refiere a las estructuras sociales que determinan el comportamiento hacia el mundo natural. Las jerarquías alejan al hombre de la naturaleza. Según Bookchin, la sociedad debe volver a situarse en un contexto ecológico para superar la alienación. Porque "*casi todos los problemas ecológicos son problemas sociales*". [12] Mientras que en el pasado la compasión, el apoyo mutuo, la solidaridad y la comprensión eran las virtudes sociales predominantes de las comunidades, hoy se caracterizan más por la independencia y la competencia. Sólo los cambios sociales que hacían a las personas extrañas a su propio entorno social las hacían extrañas a la naturaleza. "*Mientras la sociedad no sea reconquistada por una humanidad unificada que utilice toda su sabiduría colectiva, sus logros culturales, sus innovaciones tecnológicas, sus conocimientos científicos y su creatividad innata para su propio bien y en beneficio del mundo natural, todos los problemas ecológicos surgen de los problemas sociales*". [13]

Política en lugar de razón de Estado - democracia directa en lugar de participación ciudadana

La participación a nivel municipal se describe como un objetivo importante de los procesos de la Agenda. Ya a finales de los años setenta, los nuevos procedimientos de "*participación ciudadana*" se discutían cada vez más como elementos de la democracia directa. Estos procedimientos, como las células de planificación, los referendos, la mediación y la "mesa redonda", ni siquiera se han acercado a establecerse, aún no han salido completamente de su carácter experimental y han vuelto a verse frenados por el debate sobre el desmantelamiento de las "*barreras a la inversión*" en el marco de la reunificación. Es sólo en el curso de la discusión sobre la agenda que la "*participación ciudadana*" regresa a la discusión. En este sentido, se considera que las autoridades locales son el motor de la creación de una Agenda 21 Local, que "*debe entrar en diálogo con la ciudadanía, las organizaciones locales y el sector privado y decidir sobre una Agenda 21 Local*". [14] La cuestión crucial en este punto es hasta qué punto los municipios pueden crear realmente una esfera política, o hasta qué punto no representan más bien la esfera estatal en el nivel más bajo. Los procedimientos tradicionales de participación ciudadana se caracterizan por el hecho de que se dirige a un público profesional ya interesado. Además, por regla general, se presenta un plan ya preparado por la administración, que desde el principio sólo permite cambios limitados. De esta manera, la participación puede servir más para crear aceptación que para una auténtica oportunidad de debate abierto con el objetivo de desarrollar una posición común. En procedimientos anteriores de participación ciudadana, no se cumplieron los estándares que se pueden derivar de los enfoques municipalistas. Además, todos estos procedimientos de participación ciudadana se refieren únicamente a la "*participación*", no a la discusión abierta y a la decisión de la ciudadanía. La administración y los órganos municipales de la "*democracia representativa*" se encargan esencialmente del procedimiento y, en última instancia, también de la toma de decisiones.

La democracia representativa es una forma de gobierno en la que la vida política está determinada por el Estado. En Alemania, esto se debe, entre otras cosas, al desarrollo especial de la posguerra, que políticamente preveía el establecimiento de la llamada "*democracia fortificada*", que debía proteger aún más a Alemania de los "*movimientos totalitarios*". Se caracteriza por rígidas disposiciones constitucionales y de protección del Estado. Sobre la base de las supuestas debilidades de la Constitución de Weimar, se intentó garantizar la estabilidad de la democracia, por ejemplo, haciendo retroceder decisivamente a los elementos del plebiscito. En consecuencia, hoy en día la política se entiende casi exclusivamente como el principio representativo, es decir, la elección de representantes para el parlamento, donde los intereses de la ciudadanía deben estar representados. Pero los políticos también tienen sus propios intereses. Sus posiciones les dan el poder de impulsar sus metas o las de sus grupos de interés. Les ciudadanos se ven reducidos en su papel político al de los votantes. La campaña electoral se desarrolla de forma manipuladora y a través de los medios de comunicación. No tiene que ver necesariamente con los problemas reales de la sociedad, sino que a menudo sirve para distraerlos y construir otros nuevos. Las campañas electorales de 1997 y 1998 proporcionaron amplios ejemplos de ello, en las que la última campaña electoral del Bundestag fue sólo un triste punto alto (o mejor dicho bajo).

Los partidos tampoco son grupos de interés de ciudadanos con igualdad de derechos e ideas. Están organizados jerárquicamente en forma de "*burocracia de arriba abajo*" y su enfoque depende de la ganancia de poder y no del bien común. En general, esta forma de política puede describirse como la razón del Estado. El Estado actúa con su propia vida independientemente de la sociedad, su poder se basa en última instancia en el monopolio del uso de la fuerza. La política entendida como la razón del Estado está lejos de animar a las personas a entenderse a sí mismas como seres responsables de la comunidad. Más bien, la razón de Estado parece presuponer la renuncia general de los ciudadanos como agentes políticos. Un entendimiento municipalista libertario trata, por lo tanto, de la reactivación de la "esfera política" en contraste con la razón del Estado. Según Bookchin, la importancia de la política local radica sobre todo en su carácter de campo de discurso en el que las personas pueden enfrentarse intelectual y emocionalmente [15], por lo que la política se convierte en un campo en el que una comunidad es activa. Aquí Bookchin se basa en el término griego "*Paidea*", que describe al ser humano como un ser político. El ser humano sólo se completa si forma parte de la vida pública, es decir, si puede tomar decisiones y asumir responsabilidades. Esta comprensión tiene un efecto tanto en la formación personal del individuo como en el sentimiento de unión a nivel local. Por lo tanto, Bookchin propone asambleas para la organización a nivel político, relacionadas con ciudades, distritos o calles. Las tareas de coordinación deben ser asumidas por delegados con un mandato estrictamente definido, que pueden ser sustituidos en cualquier momento. [16]

Conectada con la idea de esta organización de democracia directa está la llamada "*ética civil*" de Bookchin o también la "*ética ciudadana*". Describe la responsabilidad del individuo ante la comunidad. En este sentido, "*ciudadanía*" significa responsabilidad por el bienestar público, es decir, por la solidaridad. El mantenimiento de la comunidad política depende, pues, del apoyo y la participación activa de los individuos. Esto se asocia con una obligación para la comunidad, que se cumple con la conciencia de que otros también cumplen con sus obligaciones. La responsabilidad del individuo como requisito previo para el funcionamiento de una sociedad anarquista ya ha sido mencionada por autores anarquistas anteriores. Kropotkin lo llamó "*apoyo mutuo*", y para Gustav Landauer éste era el "*espíritu*" que crea el socialismo. Kropotkin escribió su libro *El apoyo mutuo: un factor de evolución* en 1902 en respuesta al darwinismo social, que se pronunció a favor de la lucha de todos contra todos, dejando al individuo tirado sobre sí mismo en un ambiente hostil y competitivo. La competencia se consideraba un factor determinante en el desarrollo humano y animal. En contraste, Kropotkin enfatiza el apoyo mutuo como un factor importante en el desarrollo de las sociedades animales y humanas. Pero más aún, Kropotkin enfatizó el desarrollo del apoyo mutuo como un valor ético que atraviesa el

desarrollo de las religiones y filosofías. [17] Para Gustav Landauer, la "ética civil" era lo que él mismo llamaba "espíritu". Sin este "espíritu" no era posible una revolución, no era posible la construcción del socialismo. Sin "espíritu" sólo hay decadencia y aislamiento. "El espíritu de los pensadores, el espíritu de aquellos abrumados por los sentimientos, el espíritu de aquellos para quienes la confianza en sí mismos y el amor se funden en un gran conocimiento del mundo, el espíritu ha llevado a la gente a la grandeza, a la alianza, a la libertad. Esto irrumpió en el individuo como algo natural, la necesidad de unirse con los hermanos humanos en común. Esa era entonces la sociedad de las sociedades, la comunidad de la voluntariedad". [18] Para Landauer "espíritu" era también sinónimo de sociedad, era algo vivo, apoyado por una idea, estado en contraposición que era sólo una "subrogación del espíritu" petrificado, muerto, sin ningún ideal.

Federalismo y transnacionalismo en lugar de gobernanza global

En el contexto del debate ecológico mundial, se examinan los conceptos de "gobernanza global" como complemento de la orientación nacional-estatal. Dado que en la era del capitalismo desencadenado a nivel mundial, las regulaciones de los estados-nación (no sólo) en el campo de la política ambiental ya no son efectivas - así la argumentación - existe la necesidad de un mecanismo de solución global que movilice los recursos de las llamadas sociedades civiles y los haga utilizables. "Gobernanza" es el término utilizado para describir "la totalidad de las numerosas formas en que los individuos y las instituciones públicas y privadas regulan sus preocupaciones comunes" [19]. Según este ideal, es "un proceso continuo a través del cual se pueden equilibrar intereses controvertidos o diferentes y se puede iniciar una acción cooperativa". El término abarca tanto las instituciones formales y los sistemas de gobierno con poder asertivo como las regulaciones informales que son acordadas por personas e instituciones o que se consideran de interés propio. [20]

Por lo tanto, la gobernanza mundial implica a actores tan diversos como las asociaciones de Estados nacionales (Naciones Unidas, la Unión Europea o las asociaciones regionales (económicas) correspondientes de otros continentes), las organizaciones no gubernamentales mundiales y las empresas transnacionales. Los enfoques de la "gobernanza mundial" fueron evidentes, por ejemplo, en las conferencias de la ONU de los últimos años, desde Río hasta la "Conferencia Mundial de Población" en El Cairo, "Hábitat II" en Estambul y la "Cumbre del Clima" en Tokio, todas ellas conectadas con los foros de las ONG correspondientes y con el surgimiento de un nuevo tipo de "cabildero de las ONG" a nivel global. Esto se basa en el mito de una sociedad civil global que, en última instancia, está desvinculada de cualquier base local.

Si se sigue la discusión alemana sobre la "gobernanza mundial", rápidamente queda claro que no se trata de reprimir el poder de los Estados nacionales. Sólo se trata de complementar este poder, ya que además del "mundo de los Estados" han surgido otros grupos importantes de actores en la llamada "sociedad mundial": el "mundo económico" de las empresas transnacionales, el "mundo de los medios de comunicación" interconectado a escala mundial y el "movimiento de organizaciones no gubernamentales interconectadas a escala mundial". [21] No es casualidad que la discusión sobre la "gobernanza mundial" haya surgido en un momento en que las empresas transnacionales se han fortalecido como resultado de las políticas de los Estados nacionales (y el "Acuerdo AMI" las haría finalmente iguales a los Estados nacionales) y los sistemas de seguridad social se han desmantelado cada vez más.

Incluso en el marco de "gobernanza mundial", la "función del Estado-nación burgués, es decir, la preservación de las condiciones económicas mediante el monopolio del uso de la fuerza (...), permanece intacta". [22] Se trata simplemente de optimizar esta función, de "implementar nuevas formas de gestión de los problemas que trae consigo el mercado mundial desencadenado" [23]. A pesar del énfasis en nuevos actores, el Estado-nación sigue siendo la autoridad en última instancia autorizada, y a través de la "gobernanza mundial" Messner/Nuscheler incluso esperan que los Estados-nación sean capaces de retomar el control y desempeñar mejor sus funciones importantes.

Según Messner/Nuscheler, "regiones y municipios fuertes" también pertenecen a los pilares de la "gobernanza mundial", pero rápidamente se hace evidente que aquí tan sólo de manera muy superficial se piensa en las comunas en el sentido municipalista libertario. Se trata más bien de "ciudades globales" que pueden competir con los estados nacionales más pequeños en términos de poder económico y, por lo tanto, pueden/deben tener voz a nivel mundial [24]. Las ONG siguen siendo concebidas como un correctivo de la sociedad civil, y es más que cuestionable que puedan cumplir con esta tarea limitada (y tampoco es una coincidencia que sólo estemos hablando aquí de "organizaciones no gubernamentales", y no de movimientos sociales). Incluso los representantes del enfoque de las ONG (y los partidarios de la Agenda 21) se quejan de que la participación de las ONG se limita "sobre todo a los campos temáticos 'blandos'. Cuando se trata de intereses nacionales 'duros' en política exterior y económica exterior, la puerta suele permanecer cerrada para las ONG". [25] Su conclusión: "La influencia de las ONG en la verdadera toma de decisiones para un desarrollo eco-social y justo puede, por lo tanto, ser considerada como modesta." [26] - y lo seguirá siendo en este marco institucional, quisiéramos añadir.

La cuestión de la legitimidad de las ONG y a quién o qué representan todavía no se ha abordado. La lista de participantes en la Cumbre del Clima de Berlín de 1995 arroja por sí sola una luz significativa sobre las relaciones de poder mundiales, que también son reproducidas por las ONG: 124 ONG de Europa, 36 de EE.UU., 17 de África, 10 del Sudeste Asiático y 5 de América Latina. [27] Un examen detallado empeoraría aún más la situación, porque sobre todo las ONG grandes y financieramente fuertes del Norte pueden permitirse el lujo de participar. A menudo se asocia con esto una dependencia de las instituciones estatales o semiestatales, por lo que la crítica posible se limita desde el principio [28].

Así que mientras que las ONG pequeñas pero poder económico, posiblemente sin ninguna "base de movimiento", pueden participar en el proceso de gobernabilidad, las grandes organizaciones de los movimientos sociales que no tienen los recursos económicos necesarios y el acceso a los medios de comunicación pueden permanecer sin ningún impacto. ¿Quién en Europa, por ejemplo, ha tomado nota del hecho de que en la India se han producido manifestaciones contra las semillas modificadas genéticamente, a veces por parte de un millón de personas?

Mientras que la "gobernanza mundial" sigue consolidando las estructuras de poder globales y tratando de integrar el potencial crítico como un "sistema de alerta temprana" para que el proceso de "gobernanza" sea más eficaz, el concepto de transnacionalismo, por otro lado, comienza con la base municipalista. Según Nigel Young, el transnacionalismo es "una combinación para la estructura del Estado, por un lado a nivel de comunidad, por otro pasando por las fronteras estatales y fuera de ellas. Al hacer hincapié en la solidaridad transfronteriza, supera la unidad nacional y la estructura estatal". [29] Los movimientos sociales que actúan en solidaridad transnacional son un ejemplo de la idea de Young. El municipalismo libertario también incluye la promoción de las comunas para facilitar el intercambio o la coordinación intermunicipal. Esta federación puede tener lugar espacialmente (según las regiones) o intencionadamente ("asociaciones de propósito especial"), es decir, independientemente de las regiones. Por lo tanto, tiende a obstaculizar la orientación hacia el Estado-nación.

Aunque es dudoso que la sociedad actual sea realmente una "sociedad global", como se afirma repetidamente en el contexto de la discusión sobre la globalización, está claro que un municipio no puede ser visto de forma aislada, que no es sólo una cuestión de cultivar el intercambio intercomunitario, sino que la comunidad soberana y autónoma es también una ficción, al igual que lo es el individuo autónomo. La coordinación y el intercambio entre las comunas son, por lo tanto, necesarios - y hay que subrayar que no se trata sólo de una necesidad económica, sino también política- para que la promoción de un "chovinismo local" como sustituto a pequeña escala del nacionalismo no se convierta en un problema.

Bookchin enfatiza que "la descentralización y la autosuficiencia (...) no pueden ser realizadas sólo por el 'localismo'", sino que "una interdependencia democrática y verdaderamente comunitaria, es decir, una forma libertaria de federalismo" [30] caracterizada por una "red de consejos" constituida por delegados de las aldeas, de las pequeñas ciudades o de los barrios, que ejercen únicamente "funciones administrativas". Los delegados son elegidos por las asambleas plenarios de los municipios y tienen un mandato imperativo.

Hay que destacar claramente dos diferencias fundamentales con respecto a los sistemas de representación parlamentaria: en primer lugar, los delegados reciben un mandato concreto y no son enviados simplemente como representantes que deciden por sí mismos (mandato imperativo en lugar de representación), y en segundo lugar, la tarea de la federación es simplemente la administración, es decir, la administración y la aplicación de la política (en contraste con la razón de Estado), y no la decisión sobre la política en sí misma, que está reservada a las asambleas plenarios de los municipios. Cabe destacar que la descentralización a la que se aspira no tiene por qué ser necesariamente territorial. En las grandes ciudades o aglomeraciones urbanas, los barrios o distritos podrían funcionar como unidades básicas que se federan entre sí. El principal problema con la idea de Bookchin de una federación nos parece que está pensando esencialmente en una federación según criterios territoriales. Esto no parece hacernos justicia a la complejidad de las sociedades actuales.

Landauer, por su parte, a principios de siglo formuló una idea de federalismo que consideramos más apropiada. Su idea de la sociedad como "una sociedad de sociedades; una federación de federaciones de federaciones; una comunidad de comunidades de municipios" [31] dibuja un cuadro de redes que se atraviesan a través de sí mismas de muchas maneras diferentes, cuya forma básica es "la federación de municipios que operan de forma independiente e intercambian entre sí". Este principio territorial de federación, al igual que el de Bookchin, se complementa, sin embargo, con federaciones que corresponden a un "propósito": "Cada propósito necesita su propia asociación de propósito especial; y cuando los propósitos se tocan, las asociaciones de propósito especial se federan; y cuando los propósitos se cruzan, es necesario que las oficinas de arbitraje lo hagan". [32]

Por lo tanto, la federalización territorial es sólo una de las muchas formas de "federación" en Landauer, complementada por muchas otras. Mientras que, por ejemplo, la eliminación de residuos y el suministro de energía a los municipios podría ser coordinado por la federación territorial, los asuntos culturales podrían ser coordinados por otras federaciones, y los asuntos económicos suprarregionales podrían ser coordinados por otras federaciones económicas de acuerdo con

la estructura de producción del municipio. Además, la concepción del federalismo de Landauer tiene en cuenta el hecho de que, a pesar de la autogestión de los municipios, el conflicto es inevitable y que, por lo tanto, podrían existir "oficinas de arbitraje" como una forma institucionalizada de resolución de conflictos.

Este principio no sólo podría ofrecer una salida al callejón sin salida enredado con el principio estatal y territorial para las situaciones complejas como en la antigua Yugoslavia, sino que también podría ofrecer un contrapeso potencial a la comuna a través del cual las minorías puedan crear un equilibrio. Sin embargo, la solución prevista por Bookchin y Biehl nos parece insatisfactoria. "*Si uno de los municipios federados cometiera ciertos actos sórdidos ambientales (...) o actuara en contra de los derechos humanos a través de la discriminación racial, esto ocurriría. Entonces uno o más miembros de la Federación podrían solicitar una votación entre todos los municipios miembros sobre la cuestión de si el municipio en cuestión puede o no continuar con su práctica*". [33] Por referéndum en todo el territorio federal, la solución se encuentra por mayoría.

Por un lado, esto no nos parece - especialmente con patrones de discriminación muy arraigados - que garantice que aquí la mayoría de los agravios sean reconocidos y "remediados", por otro lado tiende a violar lo que consideramos un principio central del federalismo: al final, las unidades más grandes (la Federación) pueden ejercer el poder sobre los municipios prescribiéndoles un cierto comportamiento incluso en contra de la voluntad de la municipalidad. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el federalismo debe basarse siempre en la federación voluntaria, que excluye las decisiones sobre la política de un miembro de la federación. Incluso si tanto Bookchin como Biehl dejan abierto lo que sucedería si una comuna no siguiera un referéndum de la población de la Federación, la sospecha de la aplicación de esta decisión por la fuerza es casi inevitable en este caso. Sin embargo, desde un punto de vista libertario, la expulsión de un miembro nos parece el último "medio de sanción" en el sentido de la ausencia de poder.

Pero las federaciones también tienen un significado especial en la lucha contra el estado real existente. Así como el socialismo no puede ser introducido en un país, el municipalismo no puede ser introducido en un municipio (lo que no significa que los enfoques no puedan ser implementados inmediatamente). El significado de las federaciones municipales es arrebatar gradualmente el poder al Estado y devolverlo a los municipios. Las federaciones representan el "contrapoder municipal desde abajo", complementado por el concepto de transnacionalismo, es decir, la cooperación directa entre municipios y comunidades que traspasa las fronteras nacionales. La reconexión de estas federaciones regionales o transnacionales a la base local, sin embargo, en el sentido de "*pensar globalmente - actuar localmente*" evita el desapego que lleva a "*pensar localmente - actuar globalmente*" en los conceptos de "*gobernanza mundial*".

Socialismo municipal en lugar de "economía de mercado con barandillas ecológicas"

Economía de mercado con barandillas ecológicas, la mano verde invisible, la revolución de la eficiencia y el desacoplamiento son palabras clave que esbozan las ideas de cómo debe funcionar la economía dentro del desarrollo sostenible. En consecuencia, la economía se convierte en uno de los actores más importantes de la sostenibilidad, y el mercado se convierte en el mito de la ecologización de la economía. Esto va de la mano con el hecho de que las empresas capitalistas no son nombradas en principio como organizaciones orientadas hacia el lucro, sino que -por lo tanto, la lectura dominante en el discurso de la sostenibilidad- sirven sólo para las necesidades de las personas.

La compatibilidad medioambiental de la producción debe ser alcanzada esencialmente por la llamada revolución de la eficiencia, con la que se compensan en exceso las consecuencias del crecimiento económico que se consideran necesarias. Palabras clave como "*Factor 4*" (doble prosperidad con un consumo de recursos reducido a la mitad, ¿es posible aún más ingenuo?) caracterizan el debate: este mensaje es "*nuevo, simple y emocionante: nuevo porque anuncia nada menos que una nueva dirección del progreso técnico, simple porque ofrece una fórmula sencilla para ello, y emocionante porque promete beneficios*". [34]

Las llamadas "*ecotasas*" o "*reformas fiscales ecológicas*" son, por lo tanto, los cambios estructurales más radicales que se exigen. A través de la "*internalización de los costes externos (medioambientales)*" se pretende conseguir que los "*precios digan toda la verdad económica y ecológica*" [35]. De este modo, la "*mano invisible*" del mercado, que ya asegura que la economía contribuye al bienestar de todos, se convierte en la "*mano verde invisible*", de modo que "*cada consumidor y cada productor, en busca de su propio beneficio, toma las decisiones (...) que, dadas las circunstancias, son también las más respetuosas con el medioambiente*". [36]

El hecho de que el capitalismo no sea mejor como sistema, aunque sea un capitalismo verde, es sabiamente ignorado. El principio de la maximización del beneficio es inherente al capitalismo, y aunque podría tener más sentido económico (para el total del capitalismo) producir "*ecológicamente*", a esto se opone la orientación a los beneficios de la empresa individual en la competencia. Desde luego, la utilidad de los bienes producidos no es la vara de medir, ni siquiera las necesidades de los consumidores, sino sólo el volumen de negocios y los beneficios. Por lo tanto, la modernización ecológica del capitalismo no debe ser vista como un paso en la dirección correcta, sino como un paso necesario para asegurar el poder y mantener el sistema capitalista. La justicia mundial o la preservación de los fundamentos (naturales)

de la vida son palabras vacías. Así como el capitalismo fue capaz de consolidarse, modernizarse y fortalecerse a finales del siglo XIX y principios del XX a través de la salvaguarda legal y material del proletariado industrial, ahora la explotación demasiado desinhibida de la naturaleza, percibida como una crisis ecológica, se comprende conceptualmente y la práctica se pone parcialmente en discusión. Aquí la supervivencia del capitalismo es la principal fuerza impulsora, no el desmantelamiento de la destrucción de la naturaleza o la producción que destruye los cimientos de la vida. [37]

En contraste, todos los enfoques municipalistas se ven explícitamente a sí mismos como anticapitalistas. Janet Biehl, por ejemplo, dice: "*¡El enemigo es el propio capitalismo y las devastaciones sociales que ha causado a las sociedades humanas de todo el mundo!*" [38] La "*ética civil*" del municipalismo libertario debe entenderse, por tanto, conscientemente como un contraste con los "*valores del accionista*" en el capitalismo moderno. El objetivo es una municipalización de la economía, en contraste con la nacionalización en los enfoques estado-socialistas, pero también en contraste con la autogestión de los trabajadores en las empresas colectivas. La propia economía debe ser propiedad de la sociedad, es decir, la propiedad socialmente relevante - los medios de producción - está bajo el control del público. Las decisiones sobre cuestiones económicas se toman en las asambleas de ciudadana. Las decisiones sobre la distribución de los bienes producidos o la prosperidad social también entran en el ámbito de las asambleas de ciudadanía. La crítica del capitalismo incluye una crítica explícita del sistema salarial. "*Las municipalistas libertarias argumentarían que el sistema salarial en sí, por no hablar de reducir a las personas a trabajadores en primer lugar, es inmoral.*" [39] "*Cada uno según sus necesidades, cada uno según sus capacidades*" - la exigencia clásica de los movimientos libertario-comunistas del siglo XIX sería la pauta de una economía moral.

¿Puntos de partida de la política municipalista libertaria?

El punto de partida de nuestra pregunta no es que se pueda encontrar algún elemento libertario en la Agenda 21 (local) - que este no es el caso nuestra comparación debería haber dejado claro - sino si los elementos participativos pueden ser útiles para les anarquistas a nivel local. En primer lugar, la Agenda 21 también formula un enfoque integral, una "*reconciliación de la economía y la ecología*", y propaga la justicia y la compatibilidad ecológica como valores centrales. Estos valores son, en primer lugar, propagados por les anarquistas, aunque su contenido sea diferente.

Por lo tanto, las preguntas orientadoras para nuestra consideración son: ¿Podría llegarse a nuevas personas e inspirarles en ideas libertarias en el curso de la discusión sobre la Agenda 21? ¿Podría el Agenda 21 incluso conducir a un mayor autogobierno a nivel local y debilitar así al Estado central? ¿Podría la Agenda 21, por así decirlo, ser instrumentalizada contra el Estado central en el sentido de construir un "*poder dual*"?

Para anticiparnos, somos más que escépticos. Nuestra comparación de aspectos esenciales de la Agenda 21 Local con el enfoque del municipalismo libertario ha tendido a mostrar que las similitudes son muy superficiales, pero que las ideas y "*filosofías*" que las sustentan son fundamentalmente diferentes e "*incompatibles*". Pero más que en la superestructura filosófica, nuestro escepticismo se basa en la práctica de la implementación del Agenda Local 21:

En primer lugar, la medida en que les iniciadores a nivel local se sienten comprometidos en gran medida con la participación de la ciudadanía depende en gran medida de ellos. A menudo el proceso de agenda se lleva a cabo esencialmente como una cooperación de las administraciones ambientales, las empresas y las asociaciones medioambientales. Una verdadera integración de la ciudadanía no se produce, sino las discusiones se producen entre funcionarios a tiempo completo o portadores de funciones de las asociaciones y los responsables de las administraciones. Incluso la base de las organizaciones ecologistas rara vez se integra y se debe al carácter especializado de la discusión, que por lo general tampoco es particularmente interesante. Por lo tanto, el proceso de la agenda refleja la profesionalización e institucionalización del movimiento medioambiental (con un desacoplamiento simultáneo de las bases) en lugar de una democratización. Pero también hay otros ejemplos, como por ejemplo en Dörverden o Oldenburg, donde se intenta desde el principio desarrollar nuevos modelos para los municipios en grupos de trabajo. Aquí el criterio será la medida en que las propuestas desarrolladas se incorporen realmente en las acciones políticas y administrativas de los municipios.

En segundo lugar, la presión por la unanimidad que suele prevalecer en los grupos de trabajo de la Agenda (no queremos mencionar aquí el consenso, ya que esto significaría una mala interpretación del principio de consenso) significa que los temas "duros" y controvertidos quedan excluidos. Las estructuras de poder y capitalismo no pueden ser tematizadas porque, por un lado, están fuera de la esfera de influencia municipal y, por otro lado, difícilmente se puede llegar a un "consenso" con los representantes de las administraciones y asociaciones empresariales sobre estas cuestiones.

En tercer lugar, esto lleva al hecho de que no puede producirse una integración real de los ámbitos políticos de la economía, la ecología y los asuntos sociales. La participación de la ciudadanía se extiende -si es que se extiende- a los campos de la ecología y la política de desarrollo urbano, pero siempre dentro del marco de la realpolitik. La conexión

habitual de los grupos de trabajo de la Agenda con las administraciones ambientales también deja claro que el proceso de la Agenda se considera esencialmente como la modernización ecológica del capitalismo, pero no como una discusión abierta sobre la organización de la sociedad. La construcción de un "contrapoder municipal desde abajo" no forma parte del orden del día de los numerosos foros y grupos de trabajo de Agenda, pero nosotros debemos incluirla en el orden del día de la sociedad. Sin embargo, dado que la Agenda es un "*pegamento universal*", se trata de poner enfoques bajo el paraguas de la Agenda que puedan ser utilizados. Ya sean círculos de trueque locales, que a menudo participan en el proceso de la Agenda, o procesos de desarrollo de aldeas o distritos, en los que se experimentan con nuevas formas de participación ciudadana. Incluso si -desde nuestro punto de vista- el punto no es que nosotros como anarquistas debamos involucrarnos en el proceso de la Agenda y así legitimarlo aún más, la alternativa no puede ser demonizar todo lo que lleva la etiqueta de la Agenda, porque mientras tanto esta etiqueta se está poniendo en casi todo. Los enfoques y proyectos individuales deben ser examinados en cada caso sobre la base de criterios adecuados y, si es necesario, les anarquistas en particular deben participar en ellos (y hacerse fuertes para deshacerse de la etiqueta de la agenda de nuevo), si ello sirve para el fortalecimiento de la propia capacidad de acción.

Publicado en:

Graswurzelrevolution (ed.): Gewaltfreier Anarchismus. Herausforderungen und Perspektiven zur Jahrhundertwende, Verlag Graswurzelrevolution, 1999

Traducción: con la ayuda de deepl.com.

Notas

- [1] Véase por ejemplo Murray Bookchin: Die Agonie der Stadt. Grafenau 1996
- [2] Podemos nombrar por ejemplo la concepción de comunidades de Robert Owens Harmony o los Phalanstere de Charles Fouriers
- [3] Gustav Landauer: Die preußischen Wahlen. 1913
- [4] Die 12 Artikel des Sozialistischen Bundes. Citado de: Gustav Landauer: Aufruf zum Sozialismus. 1978
- [5] Heritage Dictionary. Citado de Murray Bookchin. Schwarzer Faden 3/1994
- [6] Janet Biehl/Murray Bookchin: The Politics of Social Ecology: Libertarian Municipalism. Montreal, Black Rose Books. 1997
- [7] Werlhof, Claudia von: Zum Natur- und Gesellschaftsbegriff im Kapitalismus. En: Werlhof/Mies/Bennholdts Thommsen: Frauen, die letzte Kolonie. Reinbek 1988
- [8] Spehr, Christoph: Die Ökofalle. Nachhaltigkeit und Krise. Wien 1996. página 130
- [9] ibidem. páginas 136-138
- [10] Eblinghaus, Helga y Armin Stickler: Nachhaltigkeit und Macht. Zur Kritik von Sustainable Development, Frankfurt 1996, página 76
- [11] ibidem, página 51
- [12] Murray Bookchin: Die Neugestaltung der Gesellschaft. Grafenau 1992. página 12
- [13] ibidem. página 29
- [14] Agenda 21. página 231
- [15] Bookchin 1996. página 272
- [16] ibidem. página 265-274
- [17] Kropotkin: Gegenseitige Hilfe in der Tier- und Menschenwelt, 1902
- [18] Gustav Landauer, 1913. página 5
- [19] World Commission on Global Governance. Según Altvater/Mahnkopf, página 551
- [20] ibidem
- [21] Nuscheler, Franz y Messner, Dirk: Global Governance. Herausforderungen an der Schwelle zum 21. Jahrhundert. Citado de: Stock, Christian: Globale Gouvernanten. Die Vordenker einer neuen Weltordnung. En: blätter des iz3w Nr. 224, Octubre de 1997
- [22] Stock, Christian: Globale Gouvernanten. Die Vordenker einer neuen Weltordnung. En: blätter des iz3w Nr. 224. Octubre de 1997
- [23] ibidem
- [24] Véase por ejemplo: Jürgen Meyer: Megdschizos: Die globale Armut reist in die Metropolen, En: blätter des iz3w Nr. 218. Diciembre de 1996; Peter Noller & Klaus Ronneberger: Metropolis: Weltstädtische Eliten und ihre Furcht vor Submilleus - das Beispiel Frankfurt. En: blätter des iz3w Nr. 210 y Nr. 211, diciembre 1995 / enero de 1996 y febrero de 1996
- [25] Müller-Kraenner. Sascha und Unmüßig. Barbara: Globale Ernüchterung. Umwelt und Entwicklung fünf Jahre nach Rio. in: Politische Ökologie Nr. 52. julio/agosto de 1997. página 20-24
- [26] ibidem, página 24
- [27] Cifras según: Stock, Christian: Globale Gouvernanten. Die Vordenker einer neuen Weltordnung. En: blätter des iz3w Nr. 224. Oktober 1997. página 21
- [28] Vgl. am Beispiel der Weltbevölkerungskonferenzen: Müller, Albrecht: Kritik verstummt durch Integration. Die Weltbevölkerungskonferenz in Kairo im Kontext ihrer VorgängerInnen. En: Graswurzelrevolution Nr. 190. Septiembre de 1994.
- [29] Nigel Young: Transnationalismus und Kommunalismus. En: Wege des Ungehorsams. Jahrbuch für gewaltfreie & libertäre Aktion. Politik und Kultur. Kassel 1985. página 81
- [30] Murray Bookchin: Die Agonie der Stadt. Grafenau 1996. Página 319
- [31] Gustav Landauer: Aufruf zum Sozialismus. Página 131
- [32] Gustav Landauer: Volk und Land. Dreißig sozialistische Thesen. In: ders.: Auch die Vergangenheit ist Zukunft. Frankfurt 1989, página 77
- [33] Janet Biehl: Der libertäre Kommunalismus. Die politische Praxis der Sozialökologie. Grafenau 1998. Página 101
- [34] Weizsäcker. Lovins: Bericht an den Club of Rome. 1995. según: Eblinghaus, Helga und Stickler, Armin: Nachhaltigkeit und Macht. Zur Kritik von Sustainable Development. Frankfurt 1996. página 76/77
- [35] Weizsäcker. E. U. von, 1990, página 143

[36] ibidem

[37] Eblinghaus, Helga und Stickler, Armin: Nachhaltigkeit und Macht. Zur Kritik von Sustainable Development. Frankfurt 1996

[38] Murray Bookchin/Janet Biehl: The Politics Social Ecology: Libertarian Municipalism. a.a.O.

[39] ibidem